

Salmos del Arcángel Gabriel

138. Las leyes de la digestión y la asimilación

1. Son pocos los hombres que, en su vida, participan de una u otra manera en una gran obra. El hombre está acostumbrado a vivir «en pequeño» e incluso cuando piensa en la grandeza, sigue siendo pequeño en comparación con el mundo divino y la eternidad. El hombre piensa así para poder sentirse satisfecho, glorificado por las obras que realiza. Puede obtener una recompensa. Se alegra de haber realizado algo que todo el mundo puede ver y que le hace destacar, que le permite existir a los ojos de los demás. Entonces experimenta la sensación de haber cumplido su tarea, de haber hecho lo que debía. Este sentimiento es justo y positivo, pero muy a menudo el hombre olvida lo universal, la inmensidad, la eternidad, la grandeza del mundo divino.

2. En verdad os digo: lo esencial no es complacer a los hombres, sino ante todo trabajar con inteligencia, enseñanza, en un ambiente y un camino en los que se tenga en cuenta el bien común, no solo el de un puñado de hombres, sino el de la humanidad y de todos los reinos visibles e invisibles.

3. El hombre debe unir lo pequeño con lo grande, con lo ilimitado, con lo universal, con la inteligencia inmutable que se sitúa más allá del tiempo y del espacio. En esta unión, debe pensar en el bien común y dirigir cada acto de su vida hacia la perfección y la manifestación consciente de una obra universal. Lamentablemente, el hombre ignora esta posibilidad sagrada que hay en él, ya que ha sido educado para ser ignorante de este arte de vivir.

4. Si observas a los hombres vivir y te observas a ti mismo, comprobarás con bastante facilidad que los hombres no comprenden la mayor parte de las cosas que viven en su vida.

5. Han sido desconectados del sentido profundo de la vida y de su destino. Se han convertido en inconscientes que se dejan llevar por la corriente, renunciando a su ser superior. Sus tradiciones han muerto, viven y actúan por imitación sin despertar necesariamente a los niveles superiores del sentimiento, la inteligencia y las leyes.

6. La imitación es una buena forma de transmitir conocimientos y entrar en el aprendizaje cuando se es niño, pero en un momento dado, el ser humano debe individualizarse, tomar conciencia, encender su propia luz interior. Solo esta luz interior permite iluminar y comprender el sentido profundo, inmutable y eterno de lo que hacemos o de lo que nos hacen hacer. No debe aceptar todo sin discernir, sin haber probado, estudiado o experimentado.

8. Hay una luz que solo puede iluminar desde dentro y es ella la que, en un momento dado de su vida, le hará fuerte y vivo. Con ella, podrá caminar por el camino de la grandeza, por la vía que permite unir la propia luz a la del universo y ser miembro de la gran familia universal. Para ello, es necesario vivir la experiencia de tomar un alimento, saborearlo, comerlo, digerirlo y constatar lo que genera en su ser, en su vida, en su destino y en el de los demás. Cada alimento influye en uno mismo, en sus pensamientos, en sus sentimientos, en su voluntad y en su destino, pero también en su entorno inmediato y lejano.

9. Hoy en día, el ser humano ya no digiere, ya no vive, está alejado de sí mismo. Por eso repite sin cesar las mismas experiencias, se enfrenta a los mismos acontecimientos sin comprender nada,

sin adquirir la más mínima sabiduría, sin conservar el fruto de la experiencia. El ser humano vive como un inconsciente, contentándose con mirar e imitar como un autómatas.

10. Viven una época de desposesión de sí mismos, de desindividualización. Si realmente quieren invertir la tendencia y abrir un espacio para que sean posibles otro destino y otra humanidad, deben abrir ahora el camino del estudio, la devoción, el rito y la obra. Entrar en este camino es hacer una obra universal, es inscribirse en un plan global que tiene como objetivo cambiar la situación y escribir otro futuro para la humanidad. Es un compromiso con despertar, saborear, comer, digerir, tomar conciencia, hacerse un cuerpo y otro destino. Es para uno mismo, pero también para los demás, para todos los seres sin distinción.

11. Estudiar no se hace con los dedos, los labios o los oídos, es un compromiso para despertar la inteligencia superior, asimilarla, vivir con ella y, por lo tanto, transformarse.

12. Saborear y digerir es comprender, es conducir toda experiencia positiva o negativa hacia el equilibrio y la sabiduría, es devolver el sentido, el valor, el alma, la divinidad a los seres, a las cosas, a todas las manifestaciones de la vida. De tal estudio puede nacer en el mundo una nueva inteligencia capaz de cambiar el curso de la historia de la humanidad.

13. No crean que una palabra de Luz es insignificante. A menudo ha bastado una simple palabra sabia o pérfida para cambiar el destino de las naciones.

14. Mediante el estudio, salgan del conocimiento limitado a su pequeña persona y entren en el camino de la construcción de un mundo asimilado, comprendido, vivido, un mundo universal, común a todos, que ilumina a todos los seres, todas las épocas, todos los mundos. Lo verdadero es verdadero en todas las cosas en el sentido de que aporta el Bien y abre un camino adecuado para todos los seres. Es el milagro de la presencia del mundo divino.

16. Lo que el mundo de los hombres necesita es un acuerdo entre todos los reinos, armonía, claridad.

17. Hoy en día, son pocos los hombres que saben si lo que hacen es bueno o malo, porque ya no se tiene la experiencia de llevar la vida hasta la digestión. Los hombres se limitan a repetir mecánicamente lo que ven y oyen, creyendo que es automáticamente correcto, simplemente porque otros lo hacen. Cada vez hay menos discernimiento, despertar, individualización y relación viva y vivida con una inteligencia divina que da un sentido superior a la vida y hace aparecer la sabiduría.

18. Seguir a los demás con los ojos cerrados es una forma errónea de vivir. El hecho de que un ser adopte una determinada forma de vida o emita una opinión no significa que sea universal.

19. Es deber de todo hombre saborear la vida, conducirla en el radio de su ser, experimentarla y llevarla hacia la perfección.

20. Si la inteligencia divina hubiera querido que solo hubiera un ser que pensara y aportara la perfección, no habría engendrado una multitud de seres dotados de la facultad de pensar, discernir, experimentar y ofrecer una parte de sí mismos como contribución para que apareciera el Bien común en la creación permanente del mundo.

21. Despierten, porque los hombres se han dejado llevar y han contribuido en gran medida a degradar, a desnaturalizar, a extinguir lo que es valioso en la vida. Es necesario tomar conciencia de ello para medir su responsabilidad y luego recomponerse para enderezar la situación.

22. Los hombres han utilizado su poder creador para hacer que el mundo sea tranquilizador, para comprender sin comprender demasiado, para vivir sin vivir realmente y, sobre todo, para permanecer dormidos sin tener en cuenta la sabiduría que trae la bendición a todos los mundos y a todos los reinos.

23. Ahora, los hombres se ven reducidos a vivir únicamente para el mundo de los hombres, existiendo a través de una ilusión, persiguiendo una sombra en la que encuentran cierta satisfacción, la justa para no buscar más allá.

24. Les digo que es necesario que entren en el estudio organizado de la Enseñanza, de manera que toda sabiduría que se acerque a ustedes como un pan de vida sea digerida y asimilada, para que la inteligencia se arraigue en ustedes y se convierta en un cuerpo vivo y real con el que puedan vivir en todos los mundos.

25. Solo lo que se estudia, se come, se digiere y se vive hasta convertirse en un cuerpo aporta inteligencia e individualiza al ser en la verdadera luz. La imitación inconsciente conduce a la robotización, la estupidez, la nada y la muerte.

Padre Gabriel, ¿cómo podemos saber lo que debemos comer en todos los mundos, lo que es bueno para nosotros y lo que debemos evitar? Está claro que existen leyes de la nutrición y que no todo es apto para ser digerido y asimilado...

26. El hombre debe buscar siempre lo que es puro y verdadero. Debe construirse una vida material, pero también una vida eterna. Debe rodearse de los mejores elementos, de aquellos que le permitirán alcanzar su objetivo sin demasiados obstáculos, resistencias y residuos no reciclables.

27. Si el hombre vive en la insatisfacción, la maldad y el orgullo, enfermará y ya no podrá tragar, comprender ni construir nada. Su vida y su desarrollo se detendrán y se estancará. Por eso es vital que el hombre adopte una disciplina inteligente y ajuste su vida a los objetivos que quiere alcanzar. No puede conformarse con pasar por la vida, sino que debe llegar al centro de su ser y alimentarlo con los mejores elementos.

28. Los dioses crecen con el alimento de los dioses y los demonios comen lo que les corresponde y les permite existir en su mundo. Para cada mundo, para cada destino, hay un alimento. Una vez que el hombre sabe lo que quiere llegar a ser, debe atraer hacia sí el alimento que le permitirá formarse un cuerpo y vivir en el mundo que le corresponde.

29. Si desean convertirse en esenios, deben alimentarse de la enseñanza esenia y de los salmos de los Evangelios de los Arcángeles hasta que su cuerpo esté formado y toda su vida esté en conformidad con la gran sabiduría del Padre y de la Madre.

30. A través del estudio, la devoción, el rito y la obra, deben tomar cada palabra, cada enseñanza y llevarla a su vida interior hasta su digestión, hasta su asimilación consciente y viva, hasta convertirse en uno con la inteligencia superior que trajo esta palabra y esta sabiduría a la tierra.

31. Deben unirse en el apoyo mutuo para realizar tal trabajo. Entonces emanará de ustedes una gran inteligencia y una fuerza que llevarán el poder a la Luz más allá del límite del mundo de los hombres. Es un eco que entrará en el mundo del agua, luego en el del aire y terminará en el del fuego. Entonces serán reconocidos en todos los mundos y se convertirán en las puertas del cuerpo vivo de la gnosis. Esta gnosis, este conocimiento directo, es el alimento de los Dioses, capaz de nutrir todos los cuerpos, todos los mundos, de curarlo todo y de conducirlo todo hacia la perfección.